

El Macba consagra una retrospectiva a la autora

## Àngels Ribé, artista secreta

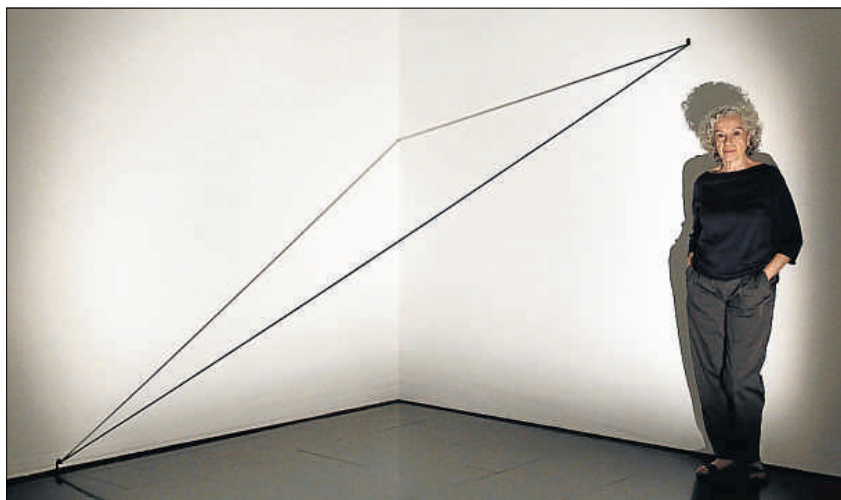
TERESA SESÉ  
Barcelona

**T**odo mi trabajo es un intento de hacer evidente aquello que es imperceptible a primera vista. Como cuando levantas una piedra para ver lo que hay debajo y descubres una playa”, resume Àngels Ribé (Barcelona, 1943), ella misma una artista casi secreta, en la sombra desde hace demasiado tiempo pese a que en los 70 gozó de una asombrosa proyección internacional (¿cuántos artistas catalanes pueden decir que han expuesto o compartido publicaciones con Daniel Buren, Hans Haacke, Vito Acconci, John Baldessari o Sol LeWitt?). Por eso, la exposición que le dedica el Macba. *En el laberint, Àngels Ribé 1969-1984*, se recorre con placer, admiración y ese plus de emoción que provocan las historias en las que, al final, se impone la justicia poética. Por suerte, el talento –ella lo tiene y es muy sutil, frágil sólo en apariencia– a veces también se muestra testarudo y tarde o temprano acaba saliendo a la luz.

La exposición que ha comisa-

riado Teresa Grandas arranca en 1969, el año en el que Ribé viaja a París con la idea de estudiar sociología y mientras se gana la vida como enfermera descubre que lo que le interesa es el arte. Es allí donde realiza sus primeros trabajos, como ese *Laberint* de plástico transparente que abre la muestra y que, en palabras de la comisaria, “actúa como un objeto que ocupa el espacio, a modo de escultura participativa que explora lo corporal”. Lo realizó para una acción en el castillo Verderonne, en aquel momento frecuentado por las catalanes de París (Miralda, Xifra, Rosell, Rabascall...) “Pero en el 69 se acabó alguna cosa”, recuerda la artista, que en un intento “ingenuo” de ocultar su condición de mujer, firmaba A. Ribé, y marcha primero a Chicago y después a Nueva York.

A través de unas 70 piezas, muchas de ellas inéditas, la muestra resigue sus pasos al encuentro de un lenguaje personal: poéticas instalaciones como *E la forma* (ella misma, en una caja de luz, corriendo hacia la cámara con un libro en blanco), series fotográficas (como esa serie de 1979 en la pone su mirada en los pequeños



ROSER VILALLONGA

Àngels Ribé, fotografiada en el Macba ante la pieza *3 punts 1*, de 1970

**“Mi obra es un intento de hacer evidente aquello que es imperceptible”, dice la artista**

detalles de la arquitectura de Nueva York o esas esculturas que crea con pequeños movimientos de las manos), esculturas (el ventilador escupiendo inútilmente aire, incapaz de alcanzar la plomada que cuelga del techo), películas (la artista encerrada en un triángulo tratando de alcanzar el vértice superior; su

cuerpo es parte de la obra), las pinturas escultóricas de los 80...

Instalada de nuevo en Barcelona, Àngels Ribé se encuentra lo que el también artista Antoni Llena define en el catálogo de la exposición “un entorno tan hostil” que, fatigada, después de exponer en Santa Mònica y en VolArt de la Fundació VilaCasas, “renuncia a *producir arte* sin dejar de vivir artísticamente. Su propuesta es convertirse en una artista anónima”. “Lo que sucedió –dice Ribé– es que estaba produciendo piezas muy grandes y nadie se interesaba en comprarlas. Pero yo necesitaba vender una obra para poder hacer la siguiente, y en el 2003 me planté. Lo dejé todo y

busqué otro medio de vida, también creativo, porque el arte es lo que me da sentido y me ancla a la vida. Y aunque he tardado, finalmente he encontrado una vía de seguir ahí, el dibujo, que me permite continuar sin perder mi integridad como artista”. Una muestra de ellos, también sus neones, los expondrá la semana que viene en una galería privada.●

**En el laberint. Àngels Ribé 1969-1984**

Macba. Plaça dels Àngels, 1.  
Tel. 934 120 810  
[www.macba.cat](http://www.macba.cat)

Hasta el 23 de octubre